

**12do. Encuentro de Geógrafos de América Latina**  
“Caminando por una América Latina en transformación”  
Universidad de la República. Montevideo, Uruguay, del 3 al 7 de abril de 2009.

**LA DINÁMICA INDUSTRIAL Y EL PROCESO DE EXPANSIÓN DE LA CIUDAD.  
EL CASO DE PILAR, EN EL PERIURBANO DE BUENOS AIRES**

*Luis Esteban Briano\* y Federico Javier Fritzsche\*\**

### **Introducción**

Las recientes transformaciones territoriales que se manifiestan en varias regiones metropolitanas de América Latina, están presentes también en la de Buenos Aires, con particular intensidad y a una escala menor, en un distrito del borde metropolitano: el Partido de Pilar. En un marco caracterizado por el dinamismo del capital privado –que actúa en el periurbano de Buenos Aires y se expresa con énfasis en la proliferación de emprendimientos inmobiliarios–, están surgiendo en las últimas dos décadas, nuevas centralidades urbanas –facilitadas por la modernización de la infraestructura de transporte y comunicaciones–, espacios urbanos segregados y autosegregados (residenciales, industriales, comerciales y de servicios), coexistiendo con parcelas destinadas a la horticultura periurbana.

Dichas transformaciones se relacionan con el proceso de globalización que influye en la valorización de las regiones metropolitanas. El discurso y las políticas neoliberales han venido acompañando y legitimando esos procesos. En este sentido, el pensamiento económico dominante (sobre todo a partir de la crisis de la fase keynesiano-fordista del capitalismo), persiste e insiste en la recurrencia a ciertos principios, metáforas y supuestos clásicos dentro del debate acerca del crecimiento y el desarrollo económicos. Varios de ellos se aferran a la noción de eficiencia en relación a condiciones de mercado perfectas y mecanismos de autorregulación. Este tipo de ideas nos remiten a la metáfora de la mano invisible, de Adam Smith. Para contribuir a este debate, recurriremos a la crítica de esta metáfora clásica desde distintas corrientes del pensamiento económico y a una caracterización del proceso histórico de acumulación de capital, destacando la tendencia del capitalismo a las crisis, las estrategias que se despliegan para contenerlas y los resultados económicos y sociales que se producen. Este análisis nos permitirá eludir el artificio argumentativo según el cual el crecimiento constituye una condición necesaria y previa al desarrollo; para, de esa manera, considerar una cuestión que creemos fundamental para el debate sobre el desarrollo: la distribución equitativa de la riqueza. En este aspecto, el capitalismo se revela notablemente ineficiente desde el punto de vista social (o económico, considerando a la economía como ciencia social).

Es así que relacionaremos estas discusiones con los resultados que estos mecanismos producen en la conformación de la ciudad. En este sentido, la ineficiencia del capitalismo genera desigualdades (e ineficiencias) socio-territoriales que vuelven más complejo el análisis, al incorporarse la dimensión espacial. Para ello, nos referiremos al proceso de construcción y expansión urbana e industrial en el Partido de Pilar, haciendo referencia al papel que desempeñan algunos de sus actores protagónicos: el estado, los desarrolladores inmobiliarios y el capital industrial.

En este contexto, analizaremos específicamente el desarrollo de un nuevo patrón de organización territorial de la industria de la Región Metropolitana de Buenos Aires<sup>1</sup> (RMBA),

---

\* Lic. en Geografía. Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín.

\*\* Prof. de Geografía. Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

en Pilar, que se explica fundamentalmente por el desempeño del Parque Industrial Pilar (PIP) desde su fundación, en 1973, y muy especialmente por los impulsos adquiridos a partir de la aplicación del plan de convertibilidad, en la década de 1990, y la recuperación de la industria, después de la devaluación de 2002.

El trabajo se organiza en cuatro partes. En la primera, se caracterizan las transformaciones territoriales e industriales que ha protagonizado la RMBA en las últimas dos décadas, destacando el papel que desempeñaron los parques industriales. En la segunda, se aborda el debate sobre el crecimiento y el desarrollo económico, recurriendo a la crítica de la metáfora clásica de la mano invisible, así como a la caracterización de la acumulación capitalista, destacando sus crisis recurrentes. En la tercera, se relaciona el carácter ineficiente del capitalismo con el proceso de construcción y expansión de la ciudad. En la cuarta, se analiza específicamente este proceso en Pilar, destacando las influencias que el Parque Industrial ejerce sobre el territorio y la dinámica industrial del periurbano, concluyendo con algunas sugerencias de política industrial y de ordenamiento territorial metropolitano. Por último, se formulan algunas reflexiones, relacionando la dinámica del periurbano de Buenos Aires con la ineficiencia del capitalismo, la acumulación de capital y las características propias que presentan estos procesos en la periferia.

## **1. Dinámica territorial-industrial reciente en la RMBA**

En un trabajo anterior ya hicimos referencia a la relación entre la valorización de las regiones metropolitanas y los procesos de globalización e integración regional<sup>2</sup>. El nuevo impulso que éstas han adquirido en la Argentina –y la RMBA en particular– se relaciona con su espacio adaptado a las nuevas condiciones económicas, introducidas a partir del proceso de globalización y especialmente desde la conformación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Este ímpetu tuvo sustento principalmente en el papel que desempeñó la inversión extranjera directa (IED) –dirigida predominantemente a la RMBA– sobre todo en la década de 1990, condicionando, a su vez, la participación de la economía argentina en la división regional-internacional del trabajo, favorecida por el proceso de integración. Cabe aclarar, de todas maneras, que a partir de la crisis de 2001-2002, el fin de la convertibilidad<sup>3</sup> y la consecuente devaluación de la moneda, la IED industrial comenzó a compartir su protagonismo con las inversiones locales.

Estas tendencias confirman que el estado ha abandonado el papel activo y promotor del desarrollo industrial que desempeñaba en el período más dinámico de la sustitución de importaciones (1945-1975), transformándose en garante de las condiciones económicas antes mencionadas.

De este modo, en la RMBA, la “ruta del MERCOSUR” que articula el eje norte, ha resultado un lugar privilegiado para la atracción de las inversiones destinadas a la industria. Esto se debe, entre otras razones, a que este espacio metropolitano, configurado a través del

---

<sup>1</sup> La RMBA está integrada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 43 partidos de la Provincia de Buenos Aires (Kralich, 1995; Fritzsche y Vio, 2000).

<sup>2</sup> “La modificación de la estructura económica urbana y la reorganización territorial de las actividades productivas se vinculan con procesos económico-territoriales de escala regional y global, los cuales, a su vez, contribuyen al fortalecimiento del papel de las regiones metropolitanas que funcionan como un nexo sustancial en la articulación de mercados internacionales de bienes y servicios” (Fritzsche y Vio, 2005: 3).

<sup>3</sup> En 1991, el gobierno argentino aprobó la Ley de Convertibilidad, punto de partida de un programa destinado a transformar radicalmente la política económica, el cual procuró lograr la estabilidad de la moneda, provocando un fuerte aumento de la demanda interna, alterando las pautas de consumo, recomponiendo el sistema formal de crédito y poniendo en marcha un plan de reforma estructural (Bisang y otros, 1995). La estabilidad macroeconómica, asociada a la apertura de la economía nacional y las reformas estructurales, creó el escenario propicio para el reingreso del capital global.

Acceso Norte (tanto en su eje troncal a Campana como en sus ramales a Tigre y a Pilar), posee el mejor acondicionamiento en infraestructura de circulación en la escala intra e intermetropolitana y al constituirse en la ruta del MERCOSUR, por su posición estratégica, se presenta con las mejores posibilidades de articulación productiva con espacios externos (Briano y otros, 2003).

Así, en el contexto de la reestructuración económica y territorial, se han producido cambios en las pautas de localización industrial en la RMBA. Estos cambios se verifican a partir de un masivo abandono de infraestructuras y equipamientos industriales en áreas manufactureras tradicionales y, simultáneamente, una consolidación de nuevos espacios industriales en la periferia de la RMBA, particularmente en algunos partidos del norte (Ciccolella, 1998; Fritzsche y Vio, 2002). A su vez, estos cambios se relacionan con transformaciones urbanas más amplias: nuevas formas de organización del espacio residencial; difusión de grandes equipamientos de consumo, entretenimiento, turismo y espectáculo, y el rediseño de la red de transporte metropolitano (Blanco, 1996, 2000; Federico Sabaté, 2002; Prévôt-Schapira, 2003; Torres, 2001).

Estos procesos se han venido desacelerando notablemente a partir de la recesión que comenzó en 1998 y se interrumpieron con la crisis de 2001-2002. De todas maneras, a partir de la salida de dicha crisis se verifica un nuevo impulso en estas tendencias, pero en un contexto económico caracterizado por la recuperación de la actividad industrial –sustentado principalmente en el aprovechamiento de la capacidad instalada (Azpiazu y Schorr, 2008)–, así como por el auge de la industria de la construcción, la del turismo, los servicios vinculados a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, entre otros.

Los actores sociales que están protagonizando estas transformaciones urbanas son: el estado, los propietarios de la tierra, el capital financiero e industrial y los desarrolladores inmobiliarios. Dichos actores tienen la capacidad de producir cambios de tendencia en el desarrollo de la urbanización con un grado de eficiencia, rapidez y profundidad desconocido hasta comienzos de la década pasada en la RMBA. De todas maneras, cabe recordar que son los agentes del sector privado (capital inmobiliario, financiero e industrial, y desarrolladores) los que “marcan el ritmo” de la urbanización en la región también bajo formas diferentes<sup>4</sup>, ya sea completando el tejido con el desarrollo de los intersticios de la trama vacantes; o extendiendo la ciudad en su borde, desarrollando el periurbano<sup>5</sup>; o bien generando enclaves de nueva centralidad como lo ilustra su acción en el partido de Pilar (Briano y Fritzsche, 2007b).

En relación con lo anterior, el capital industrial es un actor fundamental y su interés en la obtención de renta urbana fue decisivo en la aparición tanto de nuevos patrones de localización como de nuevas formas de organización industrial. En consecuencia, el traslado de firmas del centro hacia la periferia de la RMBA les permitió asegurar la ganancia que deviene de la dinámica del mercado inmobiliario. Por otra parte, las áreas más alejadas de los centros metropolitanos están recibiendo un impulso industrial creciente, motivado principalmente por una abundante oferta de suelo más barato, menores controles urbanísticos y mejoras en las vías de transporte<sup>6</sup> (Méndez y Caravaca, 1993). A su vez, los desarrolladores

---

<sup>4</sup> “En Buenos Aires (...), en cuanto a la planificación, florecieron las iniciativas privadas de remodelación de la ciudad, con visiones puntuales y sesgadas hacia proyectos específicos, mientras la acción estatal se movía al compás de estas iniciativas o de manera reactiva frente a ellas. (...) Estos actores privados, protagonistas de algunas de las transformaciones más notorias en la ciudad, conforman un conjunto que incluye a actores globales, a actores regionales y a representantes del capital local más concentrado, en complejas relaciones de competencia, subordinación o alianzas” (Blanco, 2000: 1).

<sup>5</sup> “El periurbano constituye un ‘territorio de borde’ sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad” (Barsky, 2005).

<sup>6</sup> De todas maneras, en el caso de las empresas multiplanta, la “periferización” tendería a afectar a los segmentos productivos, permaneciendo en las áreas centrales las sedes sociales de las mismas y en algunos casos las tareas

inmobiliarios identificaron al capital industrial como consumidor y generaron el producto “parque industrial” como uno más del mercado inmobiliario. Este es el caso de algunos parques industriales que se están desarrollando en la región desde la década de 1970 y con un impulso renovado en la de 1990 (Borello, 1998; Briano y otros, 2003), cuyo ejemplo paradigmático y que se desarrollará más adelante, es el del PIP (Briano, 2002).

En este sentido, aunque los parques industriales surgen en parte como respuesta a ciertas necesidades específicas de reorganización del espacio industrial, en el ámbito de la RMBA, su desarrollo y consolidación se sustenta mayormente en una oferta conveniente de localización, por ejemplo, por exenciones impositivas y/o por cercanía a las vías de circulación rápida, y no necesariamente debido a una oferta basada en nuevas formas organizativas de la producción. Esto se observa, por ejemplo, en la escasa relación que presentan las firmas entre sí en los parques, en la casi nula articulación con los actores locales y en la presencia de ramas de actividad que no obedecen a un intento planificado de estimular eslabonamientos productivos. A partir de esto, estamos en condiciones de afirmar que la presencia de parques industriales en la RMBA no puede adjudicarse a una fuerte demanda de “nuevos espacios industriales”. Es más, parecen expresar la intensa competencia intrametropolitana por atraer inversiones industriales. Esto se pone de manifiesto en la gran diversidad de iniciativas municipales y privadas fragmentadas que, si bien se enmarcan en normas provinciales, no responden a una política industrial articulada en una escala mayor (provincial o nacional), es decir, en función de una planificación estratégica (Briano y otros, 2003).

Ahora bien, si la presencia de parques industriales se presenta como única estrategia de desarrollo industrial, su repetición profusa en la RMBA y sin distinción de funciones entre ellos, fomentaría la competencia entre municipios por un mismo mercado de firmas. Esto sumaría cero –o hasta restaría– si de lo que se trata es de aumentar la competitividad sistémica<sup>7</sup> de toda la región.

### *1. 2. El parque industrial y la reestructuración territorial de la industria*

El parque industrial<sup>8</sup> está relacionado con un conjunto más amplio de regulaciones del uso del suelo que tiende a diferenciar territorialmente las funciones urbanas. Esta diferenciación se manifiesta en una segregación del territorio cuya principal característica es la consolidación de espacios autocontenidos (tanto en el ámbito residencial como en el industrial y el del consumo), tal como se observa en la morfología de los barrios y pueblos privados, clubes de campo (*countries*), centros comerciales (*shopping centers*), hipermercados y centros de

---

anteriores y posteriores a la fabricación (gestión y planificación, investigación y desarrollo, diseño, ingeniería, control de calidad, comercialización, servicios postventa) más necesitadas de centralidad, lo que permitiría la obtención de beneficios de las específicas ventajas que ofrecen distintas localizaciones.

<sup>7</sup> La competitividad sistémica hace referencia al papel activo que deben cumplir las instituciones y distintos actores sociales y económicos ligados a un determinado territorio para promover la articulación de los distintos agentes productivos, las relaciones de colaboración, el logro de sinergias, la difusión y construcción de conocimientos. En Fritzsche (2007) se realiza una reseña de parte de la literatura dedicada a los sistemas productivos y a la relación entre firmas, sistemas industriales y territorio.

<sup>8</sup> El parque industrial pertenece a un grupo más amplio de aglomeraciones industriales planificadas que responden a tres tipos de ocupación del suelo. Según la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) el parque industrial es “un terreno urbanizado y subdividido en parcelas, conforme a un plan general, dotado de carreteras, medios de transporte y servicios públicos, que cuenta o no con fábricas construidas (por adelantado), que a veces tiene servicios e instalaciones comunes y a veces no, y que está destinado al uso de una comunidad de industriales” (ONUDI, 1979, citado en Borello, 1998: 11). Área industrial, por otra parte, es “un terreno mejorado, dividido en parcelas con miras a la instalación de industrias y que se ofrece a la venta o en alquiler” (ibidem). Según la normativa argentina, un área industrial –denominada “Sector Industrial Planificado”– puede convertirse en parque luego de la adecuación de su *stock* de infraestructura para el cumplimiento de las condiciones establecidas. Por último, zona industrial es “un simple solar reservado para la industria” (ibidem).

entretenimientos y espectáculos (*show centers*). Esta variedad de espacios cerrados se manifiesta profusamente en el Partido de Pilar, en la tercera corona de la RMBA.

En la Argentina, los primeros proyectos de parques industriales datan de las décadas de los cincuenta y sesenta, aunque en la mayoría de los casos sufrieron atrasos de años y hasta décadas en su puesta en marcha. En 1980 se produjo una gran expansión, ya que se pusieron en funcionamiento una serie de parques industriales, se poblaron algunos que durante años estuvieron inactivos, como los de La Rioja y San Juan, y surgieron nuevos proyectos de parques y otras aglomeraciones industriales, muchos de ellos estimulados por políticas de promoción industrial regional y sectorial. Como consecuencia de esta expansión, a mediados de la década de 1990, existían alrededor de 150 aglomeraciones industriales planificadas, localizadas principalmente en provincias con trayectorias industriales breves: San Luis, La Rioja, Tierra del Fuego, Chubut y Entre Ríos. Sin embargo, gran parte de las aglomeraciones industriales planificadas presentaba bajos niveles de ocupación. En este sentido, la oferta de parques y zonas industriales a menudo ha superado a la demanda (Garay, 1995). En la década actual continúa la proliferación de parques industriales, acercándose su número a 200, según algunas estimaciones<sup>9</sup>. Simultáneamente, existe una tendencia a un cierto aumento de la cantidad de plantas en los parques industriales, lo cual nos permite deducir que está revitalizándose la demanda (La Nación, 2008).

En la RMBA, los parques industriales adquirieron auge en la década del noventa, a partir de dos iniciativas. Por un lado, desde el sector público, con el propósito –al menos desde el discurso– de reorganizar territorialmente la actividad industrial y, en especial, de promover la atracción de actividades productivas en aquellas zonas menos industrializadas, como un intento de lograr el desarrollo local. Por otra parte, desde la inversión privada, se consolidan como un producto inmobiliario novedoso, que promete ganancias significativas, ya que se aprovecha de un contexto en el que se cuestiona crecientemente el impacto ambiental y socioeconómico que provoca la presencia de la actividad industrial en zonas en las que predomina el uso residencial del suelo.

A pesar de lo que podría suponerse de acuerdo a lo ya expuesto, los parques industriales no son un fenómeno reciente en el ámbito metropolitano. Los antecedentes se remontan a 1969, con la inauguración del Centro Industrial Parque Oks, y a 1973, con la creación del PIP; ambos emprendimientos privados desarrollados por el empresario Meyer Oks.

El contexto histórico en el que se fundaron estas aglomeraciones industriales está inscripto en el período 1964 y 1974, durante el cual se verifica en la economía argentina el intervalo más largo de toda su historia del crecimiento sostenido del Producto Bruto Interno (PBI). Este período “se caracterizó por una puja distributiva permanente entre los distintos sectores de la sociedad, alimentada también por factores políticos y por abruptos cambios económicos” (Aronskind, 2003: 90). En lo que se refiere al perfil de este desarrollo desde una perspectiva de largo plazo, la década 1964-1974 aparece como una etapa de franco éxito expansivo en el marco de la historia económica local, particularmente en lo que atañe a la producción industrial (Katz y Kosacoff, 1989), mientras que el año 1974 marca un punto culminante en la historia reciente de la industria argentina, en el cual concluye un período de once años en el que la producción manufacturera creció al ritmo más alto y sostenido de los últimos cincuenta años (Lucangelli y Sourrouille, 1980).

El aumento constante del PBI a partir de 1964, se debió a un conjunto de modificaciones en el comportamiento de algunas variables macroeconómicas: la tendencia al aumento de la participación de los asalariados en el ingreso y, principalmente, la reversión de la condición del sector externo como factor condicionante para el desarrollo económico, al registrarse un aumento de las exportaciones de productos industriales –en especial las manufacturas de

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, la que figura en el sitio *web* de la Secretaría de Industria, Comercio y de la Pequeña y Mediana Empresa; Ministerio de Economía y Producción; República Argentina.

origen industrial— lográndose la diversificación de las exportaciones como forma de expandir la disponibilidad de divisas destinadas a la compra de bienes intermedios y capital demandados por el sector industrial<sup>10</sup> (Basualdo, 2006). Esto fue logrado, en gran medida, gracias a la maduración de las inversiones extranjeras<sup>11</sup> realizadas durante el desarrollismo<sup>12</sup>, que consolidaron el proceso de desarrollo al impulsar un esquema industrial integrado.

Sin embargo, más allá de aquellas dos experiencias de parques industriales, el desarrollo de su oferta en la RMBA puede considerarse tardío en comparación con el resto del territorio argentino<sup>13</sup>. En este sentido, el gran crecimiento que experimentó el PIP a partir de la década de 1990 se relaciona con otras tendencias que se presentan en la RMBA y que caracterizan a grandes metrópolis de América Latina. En este contexto, se verifica que la industria sigue siendo motor de cambio espacial bajo nuevas formas, como los procesos de crecimiento periférico, la revalorización de áreas centrales y la formación de nuevos enclaves pericentrales de actividad, favoreciendo un tipo de metropolización difusa o policéntrica (Méndez y Caravaca, 1993; de Mattos, 1998).

Para contextualizar el proceso de construcción y expansión de la ciudad —ya caracterizado para el caso de la RMBA— en el seno del desarrollo capitalista, discutiremos algunas premisas económicas fundamentales del discurso neoliberal que lo legitima, caracterizándolo como eficiente.

## 2. La discusión del concepto de “eficiencia capitalista”

### 2.1. *La mano invisible, las externalidades y las críticas a la teoría clásica*

Para introducirnos en este debate, partiremos de una afirmación del filósofo André Comte-Sponville, realizada en una entrevista al diario La Nación de Buenos Aires, a fines de 2006: “El capitalismo no tiene por qué ser moral o inmoral: le basta con ser eficiente. Y si es eficiente es justamente porque toma a los hombres tal como son. Como seres egoístas” (en La Nación, 2006).

Esta tesis se basa en la dimensión imperceptible que Adam Smith define como *mano invisible*: “sin duda, por lo general, él (cada individuo) no entiende cómo conseguir el interés público ni sabe cuánto lo está buscando. (...) y dado que conduce esa industria tratando de maximizar el valor de su producto, considera sólo su ganancia y en este caso, tanto como en muchos otros, una *mano invisible* lo guía a buscar un fin que él no consideraba. A menudo, él, al perseguir su propio interés, favorece la búsqueda del interés de la sociedad de manera mucho más efectiva que si tuviera esa intención. Nunca he visto que se haya alcanzado mucho por parte de los que pretenden buscar el bien público.” (Smith, 1776, en Poma, 2000: 382).

Por otro lado, el carácter eficiente del capitalismo planteado por Comte-Sponville se funda en la solución que brinda la teoría neoclásica al problema de la eficiencia, que implica la solución simultánea de los problemas de eficiencia en la producción y en la distribución. El

---

<sup>10</sup> “(...) a partir de 1966, las exportaciones de origen industrial crecieron a tasas notablemente superiores a las de las ventas externas totales e incluso a las manufacturas de origen agropecuario, lo que trajo aparejado un incremento igualmente relevante en la participación de las exportaciones de origen industrial” (Basualdo, 2006: 64).

<sup>11</sup> Entre 1958 y 1963 la inversión extranjera, cuyo 60% provino de Estados Unidos, se aproximó a los 500 millones de dólares, monto que representa el 23% de las inversiones radicadas en Argentina desde 1912.

<sup>12</sup> “La concepción desarrollista del gobierno que asumió en 1958 se concretó mediante una serie de medidas orientadas a facilitar el ingreso de capital extranjero para, de esa manera, lograr incrementos sustanciales en la productividad y la producción que, supuestamente, asegurarían la autonomía del país respecto de los factores externos que la bloqueaban” (Basualdo, 2006: 56-57).

<sup>13</sup> En efecto, los parques se desarrollaron, en un primer momento, en provincias promocionadas con poca tradición industrial, debido a que el mercado de inmuebles industriales no podía responder a las necesidades que se generaron en muy poco tiempo gracias a los regímenes de promoción industrial, mientras que los parques en Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza fueron marginales hasta la última década (Borello, 1998).

conjunto de las asignaciones eficientes constituye el “óptimo paretiano” e incluye situaciones con niveles de bienestar nulos y muy pequeños para algunos consumidores.

La indeterminación introducida por la multiplicidad del óptimo paretiano es resuelta teóricamente por medio del Teorema Fundamental de la Economía del Bienestar: en una economía de decisiones de producción y consumo descentralizadas, el libre funcionamiento de los mercados genera un resultado óptimo en el sentido paretiano, siempre que se satisfagan los siguientes supuestos: que exista competencia en los mercados y ausencia de efectos externos, de indivisibilidades y de costos crecientes. Este teorema es la expresión moderna del principio de la mano invisible y constituye el basamento de la doctrina económica liberal. Su validez teórica depende de los supuestos antes mencionados y de otros específicos que contiene el modelo walrasiano<sup>14</sup>. Una implicancia evidente e importante de este resultado teórico es que la consecución de la eficiencia no garantiza la obtención de la equidad. La solución a este problema es de carácter normativo y puede ser resuelto introduciendo una función de naturaleza valorativa sobre el bienestar social. En este caso, sería socialmente deseable un óptimo de Pareto igualitario e inclusive, una asignación equitativa aunque ineficiente (Monza, 2004).

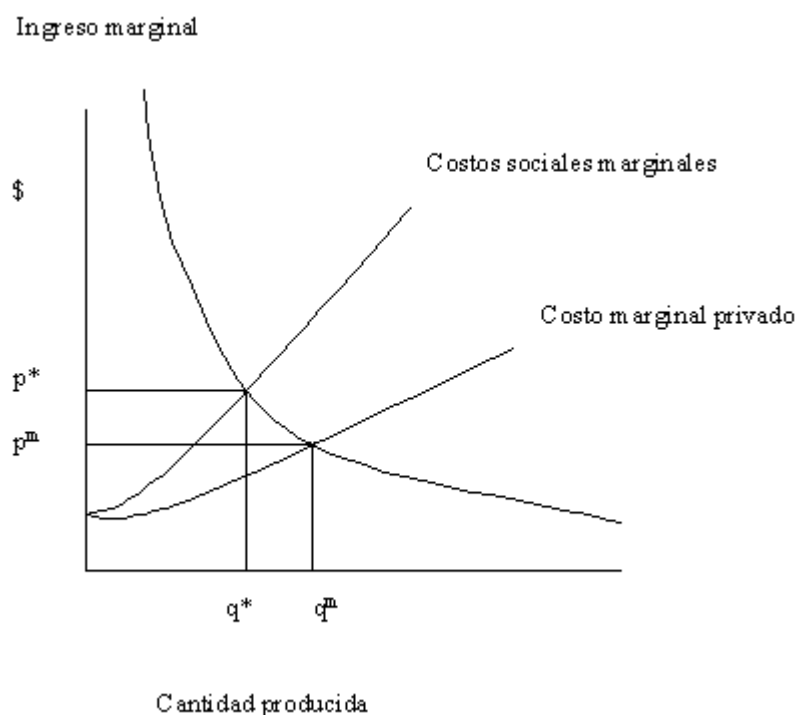
De todos modos, la “eficiencia neoclásica” es alcanzada gracias a la externalización de costos; en otras palabras, la falta de incorporación de gastos a la contabilidad empresarial y la ausencia de estos cargos en los precios finales que paga el consumidor. En este caso, la cantidad de producción que reporta la máxima ganancia empresarial privada, es aquella donde se intersectan las curvas de costo marginal e ingreso marginal ( $q^m$ ;  $p^m$ ) (ver cuadro 1). Sin embargo, este nivel de producción no toma en cuenta las externalidades que produce la empresa y que no aparecen en el mercado. Las conclusiones de la teoría económica neoclásica acerca de la eficiencia de la competencia pura y el libre mercado, se basan explícitamente en la premisa de la ausencia de las externalidades.

Para determinar el *óptimo social de producción* es necesario tomar en cuenta también los costos “externos”, pudiéndose definir los costos sociales como la suma de los costos privados y los costos externos. Por lo tanto, la intersección de las curvas de costos sociales marginales y de ingreso marginal indicará la producción óptima social ( $q^*$ ) que será menor que la producción óptima privada ( $q^m$ ), y el precio óptimo social ( $p^*$ ), que será mayor al precio de mercado ( $p^m$ ) (ver cuadro 1). Cuando se incluyen en los cálculos los costos externos, las cantidades y los precios óptimos respecto al mercado ya no son óptimos desde el punto de vista social (van Hauwermeiren, 1998). “(...) nada podría estar más alejado de la verdad que afirmar que el proceso económico es una cuestión aislada y circular, tal como lo representa el análisis tradicional (...). El proceso económico está cimentado sólidamente en una base material sujeta a determinadas restricciones. En razón de estos obstáculos el proceso económico tiene una evolución unidireccional irrevocable. En el mundo de la economía [neoclásica], sólo el dinero circula en dos direcciones de un sector económico a otro (...). Si se considera esto último parecería que los economistas [neoclásicos] (...) han sucumbido ante el peor fetichismo económico: el monetario” (Georgescu-Roegen, 1971; en van Hauwermeiren, 1998).

---

<sup>14</sup> Los supuestos principales introducidos por el modelo walrasiano en la teoría del equilibrio general son los siguientes: a) existencia generalizada de amplia sustitución en el consumo entre todos los bienes y todas las familias; b) existencia generalizada de amplia sustitución en la producción entre todos los recursos y todas las familias; c) los consumidores y productores actúan “racionalmente”; y d) existencia de competencia en los mercados (Monza, 2004). La convexidad de las preferencias y de las tecnologías es un supuesto específico necesario para la existencia del equilibrio general.

Cuadro 1: El óptimo social



Fuente: Field (1994), en van Hauwermeiren (1998).

Por otro lado, y opuestamente a Smith y a Comte-Sponville, Poma, citando a Keynes, afirma: “ (...) la conclusión de que los individuos que actúan independientemente para conseguir su ventaja producen el máximo volumen total de riqueza, depende de un conjunto de supuestos irreales: que los procesos productivos y de consumo no sean de ninguna manera de naturaleza orgánica, que exista un grado suficiente de conocimiento previo sobre las condiciones y las necesidades, que existan adecuadas posibilidades para conseguir estos conocimientos’ (Keynes, 1926). La ‘mano invisible’ puede convertir a la ventaja individual en bienestar colectivo sólo si existe un adecuado grado de conocimiento e información. Si esto no existe, dicha distribución ‘natural’ de los recursos no consigue su objetivo ni genera las condiciones y los fundamentos racionales para que se desarrollen intervenciones públicas en economía” (Poma, 2000).

De manera más amplia, en la Teoría General, Keynes (1936) cuestiona sistemáticamente a la teoría económica clásica, cuestionamiento que es aplicable a la teoría neoclásica, ya que se basa en aquella: “Voy a demostrar que la teoría clásica se pueden aplicar solamente en un caso especial y no de manera general, ya que la situación que supone constituye un caso límite de las posibles posiciones de equilibrio”, (161); “(...) una grave falla que tienen los métodos simbólicos pseudo-matemáticos que se usan para formalizar un sistema de análisis económico, está constituida por el supuesto acerca de la existencia de una estricta independencia entre los factores considerados y que pierden toda su efectividad y autoridad si se abandona esta hipótesis” (465); “Nuestra crítica a la teoría económica clásica, aceptada por la mayoría, consiste no sólo en identificar fallas lógicas en su análisis, sino también en indicar que sus supuestos tácitos nunca o casi nunca están presentes, y que, por lo tanto, no puede solucionar los problemas económicos del mundo real” (Keynes, 1936: 549).



## 2.2. El desarrollo del capitalismo, su ineficiencia en la esfera social y la acumulación por desposesión<sup>15</sup>

La acumulación de capital como proceso histórico tiene un carácter dual: por un lado, se presenta como un proceso puramente económico –la *reproducción ampliada del capital*– que se da en los lugares de producción del plusvalor, entre los capitalistas y los trabajadores asalariados, dentro de los límites del intercambio de mercancías, donde reinan como formas la paz, la propiedad y la igualdad<sup>16</sup>. El otro aspecto de la acumulación de capital se da entre el capital y las formas de producción no capitalistas y capitalistas *periféricas*, tal como lo plantea Meillasoux (1975) en la aplicación de la teoría de las formaciones precapitalistas a los capitalismos denominados periféricos. Este proceso se desarrolla en la escena mundial, mediante métodos tales como la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Rosa Luxemburg (1912; en Harvey, 2003) sostiene que el comercio entre el capital y las formaciones sociales no capitalistas proporciona la única forma eficaz de estabilizar el sistema. Si esas formaciones sociales o territorios se muestran reacias a comerciar, se les debe obligar por la fuerza de las armas. Además, si pretendieran organizarse como capitalistas, el capital debería impedirselo por el mismo modo enunciado anteriormente (Harvey, 2003). Este mecanismo, característico del período definido por Marx como la “acumulación primitiva u originaria”, ha continuado vigente hasta la actualidad, por lo que Harvey (2003) le asigna el nombre de *acumulación por desposesión*<sup>17</sup>.

La razón de esta dualidad radica, principalmente, en el carácter socioeconómico ineficiente del capitalismo. En este sentido, cuando descende la productividad marginal del capital; es decir, cuando el crecimiento de la inversión es mayor que el de la producción, este fenómeno denota que el aparato productivo utiliza unas cantidades crecientes de capital por unidad de producto: la producción se convierte en capital “intensiva<sup>18</sup>”. En estas circunstancias, la tasa de beneficio no puede permanecer constante más que si la productividad del trabajo aumenta en proporción; o sea, paralelamente a la productividad del trabajo, la tasa de explotación debe aumentar. Los nuevos equipamientos productivos, cuando son más costosos que los antiguos, no pueden ser tan rentables como éstos más que si permiten reducir el importe de los salarios por unidad de producto. En caso contrario la tasa de beneficio disminuirá.

Si el crecimiento capitalista fuera “extensivo”, podría basarse en el aumento de máquinas y trabajadores, sin que las primeras sustituyan a los segundos, y en el caso de que lo hicieran, las nuevas máquinas podrían tener un rendimiento superior sin que su costo se eleve proporcionalmente. Sería con esta última condición cuando un capitalista sensato decidiría instalarlas: normalmente no se compra una máquina más que si ésta permite reducir el costo de producción unitario y rentabilizar mejor que las antiguas el capital comprometido. No obstante, el desarrollo del capitalismo conduce siempre a situaciones en las que el capital deja de dominar el juego (Gorz, 1982).

---

<sup>15</sup> Esta sección está basada principalmente en Briano y Fritzsche, 2007a.

<sup>16</sup> El análisis científico ha descubierto “cómo en la acumulación el derecho de propiedad se convierte en apropiación de propiedad ajena, el cambio de mercancías en explotación, la igualdad en dominio de clases” (Luxemburg, 1912; en Harvey, 2003: 111)

<sup>17</sup> “Dado que no parece muy adecuado llamar ‘primitivo’ u ‘original’ a un proceso que se halla vigente y se está desarrollando en la actualidad, en lo que sigue sustituiré estos términos por el concepto de ‘acumulación por desposesión’” (Harvey, 2003: 116).

<sup>18</sup> La deducción por el Estado de una parte de los beneficios y su redistribución en forma de gastos sociales, subvenciones e inversiones públicas revisten una importancia estratégica muy superior a la redistribución de una parte de los ingresos personales, pues impiden que la masa de beneficios sea mayor que las posibilidades de inversión rentable y que, después de una fase de superinversión, el mercado de capitales se derrumbe, provocando enormes destrucciones de capital por medio de cierres de empresas y aniquilación de inventarios (Gorz, 1982).

Por lo tanto, si bien no es matemáticamente necesario que en el capitalismo se produzcan ni el alza de la composición orgánica del capital ni el descenso de la tasa de beneficio y que, además, cuando la primera se produce, no genera necesariamente el segundo<sup>19</sup>; el análisis histórico del desarrollo capitalista permite constatar que esto efectivamente ocurre, acompañado, como consecuencia, de un aumento absoluto de la población obrera, excesiva para las necesidades medias de explotación del capital y proporcional a la intensidad y extensión de su acumulación<sup>20</sup> (Nun, 2001; Gorz, 1982: 25-26; Harvey, 1982: 195; Pavón, 1976: 28-29).

En efecto, las condiciones que han permitido hacer crecer la economía de acuerdo con su propia lógica interna acaban erosionándose y desapareciendo bajo el efecto del propio crecimiento. En un principio, el capital se ve inducido a adoptar unas decisiones que no resultan adecuadas a su racionalidad *normal*. Esta fase se ve inevitablemente seguida de un período de crisis<sup>21</sup> en el curso de la cual, gracias a unas importantes mutaciones, el pasado es corregido y se establece la base para un nuevo período de crecimiento (Gorz, 1982).

### 2.3. La tendencia del capitalismo a las crisis

Creemos, siguiendo a Harvey (1990), que la tendencia hacia las crisis recurrentes del capitalismo se debe a tres rasgos estructurales de dicho modo de producción:

1) Para el capitalismo es esencial generar un crecimiento continuo, ya que las ganancias y la acumulación sólo pueden garantizarse por medio de él. Esto implica que debe obtenerlo más allá de las consecuencias sociales, políticas, geopolíticas y ecológicas, convirtiéndose en uno de los pilares ideológicos fundamentales del capitalismo: la idea de que el crecimiento es a la vez inevitable y necesario.

2) El crecimiento depende de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción (extracción de plusvalía). Por lo tanto el control de la misma, tanto en la producción como en el mercado laboral, es vital para la perpetuación del capitalismo.

3) El capitalismo es necesariamente dinámico en los niveles tecnológico y organizativo. Esto se debe a que las leyes de la competencia obligan a los capitalistas a emprender una carrera de innovaciones en su afán de ganancias. Además, dicho dinamismo desempeña también un papel clave en la modificación de la dinámica de la lucha de clases en el ámbito de los mercados laborales y del control sobre la fuerza de trabajo. Más aún, si el control sobre la fuerza de trabajo es fundamental para la producción de beneficios y se convierte en una cuestión más general para el modo de regulación, la innovación tecnológica y organizativa en el sistema regulatorio (como el aparato estatal, los sistemas políticos de incorporación y representación, etc.) se vuelve esencial para la perpetuación del capitalismo.

---

<sup>19</sup> Existen demostraciones irrefutables de estas afirmaciones en Attali, 1982 y Harvey, 1982.

<sup>20</sup> El “descenso relativo del capital variable, descenso acelerado con el incremento del capital total y que avanza con mayor rapidez que éste, se revela, de otra parte, invirtiéndose los términos, como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra. Pero este crecimiento no es constante, sino relativo: la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante” (Marx, 1867: 533).

<sup>21</sup> Cuando se produce el pleno empleo y existe una relación de fuerzas favorable para los trabajadores, en la que su presión reivindicativa se acentúa y su asiduidad y rendimiento disminuyen, para evitar que se detenga el crecimiento económico es preciso sustituir trabajo por capital. A falta de una mutación tecnológica que disminuya sustancialmente el costo de las máquinas (o sea, la cantidad de capital fijo por unidad de producto), habrá por tanto alza de la composición orgánica del capital. Simultáneamente, no hay, debido a la resistencia obrera, un aumento de la productividad del trabajo suficiente para rentabilizar en las tasas habituales unos equipamientos productivos más costosos, por unidad de producto, que en el pasado. Por lo tanto, el descenso de la tasa de beneficio ya no puede evitarse (Gorz, 1982).

De acuerdo al análisis de Marx, estas tres condiciones necesarias del modo de producción capitalista son inconsistentes y contradictorias, no existiendo ninguna combinación de ellas que diera lugar a un crecimiento firme y no problemático<sup>22</sup>. Por lo tanto, la dinámica del capitalismo estaría marcada inevitablemente por una tendencia hacia la crisis. La irrupción de períodos de crisis produce periódicas fases de hiperacumulación, en las que la oferta de capital y trabajo ociosos coexisten sin encontrar la manera de concretar un proyecto productivo.

#### *2.4. El límite de la reproducción ampliada del capital: concentración económica y desigualdad social*

Debido, según el argumento marxista, a la inevitabilidad de estos procesos de hiperacumulación, el mantenimiento del modo de producción depende de cómo puede ser contenida, absorbida o manejada dicha tendencia, de manera que no amenace el orden social capitalista. Aquí exponemos las principales opciones que se utilizan para evitar que colapse el sistema<sup>23</sup>:

1) La devaluación y/o destrucción directa de: mercancías, capacidad productiva, dinero (erosión inflacionaria del poder del dinero junto con el creciente incumplimiento de las obligaciones de préstamos), capacidad de la fuerza de trabajo (crecientes niveles de explotación, caída de los salarios reales, desempleo, precarización de la seguridad y las condiciones sanitarias laborales, expectativa de vida más breve, etc.). Como ejemplos de esta opción pueden considerarse la gran depresión (una gran devaluación tanto del capital como de la fuerza de trabajo), de manera semejante y en mayor medida la Segunda Guerra Mundial y numerosos casos de devaluación a partir de 1973. Pero la devaluación tiene un precio político y perjudica a grandes segmentos de la clase capitalista, así como a los trabajadores. Las quiebras descontroladas y la devaluación masiva ponen de manifiesto el aspecto más irracional de la “racionalidad” capitalista de una manera demasiado brutal como para que pueda sostenerse durante mucho tiempo sin producir algún tipo de respuesta revolucionaria (de derecha o de izquierda). Sin embargo, la devaluación controlada por medio de políticas antiinflacionarias administradas constituye una opción muy importante y bastante frecuente para enfrentar la hiperacumulación.

2) La instauración de un control macroeconómico a través de algún sistema de regulación, puede contener por un período considerable el problema de la hiperacumulación. Fue necesaria una gran crisis de hiperacumulación para que se conectara la producción fordista con un modo de regulación keynesiano. Una de las virtudes del régimen keynesiano-fordista fue la constitución de un equilibrio de fuerzas de los mecanismos que originaban la hiperacumulación –el ritmo del cambio tecnológico y organizativo, y la lucha por el control sobre la fuerza de trabajo– que permitía mantenerlos bajo cierto control a fin de asegurar el crecimiento constante.

3) La absorción de la hiperacumulación a través de soluciones espacio-temporales. En este caso, para evitar la devaluación hay que encontrar formas rentables de absorber el exceso de capital. La expansión geográfica y la reorganización espacial ofrecen esa posibilidad, acompañadas de dilaciones temporales en las que el exceso de capital se invierte en proyectos a largo plazo que tarden muchos años en devolver su valor a la circulación mediante la actividad productiva que promueven. En este sentido, la expansión geográfica a menudo supone inversiones en infraestructuras materiales y sociales de larga duración (redes de transporte y comunicaciones, educación, investigación, etc.) y, por ende, la producción y la

---

<sup>22</sup> “... la tragedia del capital es que no puede suprimir el trabajo vivo, y por lo tanto, tampoco puede eliminar a la clase trabajadora.” (Antunes, 2001).

<sup>23</sup> El desarrollo que sigue se basa en Harvey, 1990: 200-205; y 2003: 79-80.

reconfiguración de las relaciones espaciales proporcionan una herramienta útil para mitigar si no resolver, la tendencia del capitalismo a las crisis.

Si bien existe consenso en que la hiperacumulación es la principal responsable de las recurrentes crisis del capitalismo, es necesario, siguiendo a Luxemburg y a Gorz, mencionar también al subconsumo como co-responsable de dichas crisis. Éste se debe, en líneas generales, a la creciente explotación a la que están expuestos los trabajadores, y a que los capitalistas se ven obligados a reinvertir, al menos en parte, en lugar de consumir. En el mundo desarrollado, la escasez general de demanda efectiva impide que se compense el aumento de producción que genera el capitalismo. En el mundo subdesarrollado impide, además, que se desarrolle el aparato productivo, y por consiguiente, la producción.

Por lo tanto, creemos que, junto con la *reproducción ampliada del capital*, el violento proceso de *acumulación por desposesión*<sup>24</sup> al que asistimos genera una concentración económica y desigualdad social crecientes, particularmente en los países periféricos.

### **3. La ineficiencia capitalista se manifiesta en las transformaciones territoriales urbanas**

Ahora bien, estas desigualdades y contradicciones sociales que, a nuestro entender, resultan del carácter ineficiente del capitalismo analizado y caracterizado hasta aquí, presentan ciertas especificidades territoriales que se manifiestan en distintas escalas y a las que cabe prestar atención. En este sentido, a las desigualdades territoriales entre sociedades desarrolladas y las crecientemente empobrecidas, para las que generalmente se utiliza la escala nacional e internacional, hay que agregar aquéllas que se producen dentro de los estados nacionales, así como las propias de las ciudades que pueden ser consideradas desde una escala de análisis local, poniéndola en relación con la escala global.

En otras palabras, el crecimiento de las ciudades y el proceso de metropolización se encuentran en estrecha relación con las características del capitalismo globalizado, de modo que la generación de brechas, desigualdades y contradicciones socio-económicas y territoriales influye en las regiones metropolitanas. Por otra parte, las características de éstas últimas (fragmentación, metropolización difusa y policéntrica en forma de “archipiélagos urbanos”) influyen y condicionan, a su vez, el proceso de globalización y el desarrollo mismo del capitalismo.

En este sentido, las ciudades son a la reproducción de la fuerza de trabajo lo que las empresas al proceso productivo. Lo urbano se caracteriza por el consumo colectivo de bienes y servicios (escuelas, hospitales y transporte, por ejemplo) los cuales son directa o

---

<sup>24</sup> “Un examen más detallado de la descripción marxiana de la acumulación primitiva revela un amplio abanico de procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito (...). Todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx han seguido poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día de hoy. Durante las tres últimas décadas se ha acelerado el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierra en países como México y la India [también en la Argentina podemos agregar los casos recientes de remate de pueblos en Santiago del Estero y desplazamiento violento de campesinos en Formosa]; muchos recursos que antes eran de propiedad comunal, como el agua, están siendo privatizados (con frecuencia bajo la presión del Banco Mundial) y sometidos a la lógica de acumulación capitalista; desaparecen formas de producción y consumo alternativas (indígenas o de pequeña producción); se privatizan industrias nacionalizadas; las granjas familiares se ven desplazadas por las grandes empresas agrícolas; y la esclavitud no ha desaparecido (en particular en el comercio sexual)” (Harvey, 2003: 116-117).

indirectamente producidos o administrados por el estado (Lencioni, 2007). Más aún, la urbanización produce y reproduce las condiciones generales de la producción, las cuales están integradas por: a) un conjunto de infraestructuras físicas necesarias a la producción y a los transportes, b) una reserva de mano de obra donde la fuerza de trabajo se reproduce y c) un conjunto de empresas capitalistas privadas. Además y lo más importante es que en la ciudad se produce la articulación espacial no planificada de todos estos elementos que constituyen cada uno un valor de uso simple, generando así lo que Topalov denomina *valor de uso complejo*. Esto último no es sólo la suma de los valores de uso simples, sino además una dimensión nueva y propia de la ciudad, que favorece la reproducción ampliada del capital, otorgándole una ganancia adicional que proviene de los efectos útiles de aglomeración (Topalov, 1979: 26-27).

Entonces, si bien el estado se ocupó centralmente de crear las condiciones generales para la producción capitalista durante la etapa keynesiano-fordista, lo cual incluía la producción de ciudad (Topalov, 1979; Castells, 1974); podemos afirmar que el estado neoliberal tiene ahora como prioridad sólo garantizar las condiciones para la acumulación capitalista en la ciudad, cuya producción queda fundamentalmente en manos de los agentes privados. Además, en ese proceso el capital obtiene una ganancia adicional y novedosa que puede caracterizarse como una solución espacio-temporal para absorber la hiperacumulación.

Aquellos procesos de metropolización y globalización se manifiestan en el periurbano, particular territorio dinámico en donde las contradicciones del capitalismo se presentan de manera más nítida. En este sentido, el periurbano constituye un ámbito en el cual se superponen múltiples lógicas de valorización del espacio (industrial, residencial, comercial, de servicios, agropecuaria). Si recurrimos a la metáfora de la mano invisible y su supuesta eficiencia en la asignación de recursos en la producción de la ciudad en un marco estático de equilibrio, observaremos, por el contrario, que este territorio presenta una alta heterogeneidad en los usos del suelo (Capel, 1994), que representa un complejo territorial desarticulado de lógicas económicas. En este sentido, "...el desequilibrio diferencial se encuentra por doquier y (...) existen demasiadas imperfecciones, rigideces situaciones inmóviles como para que el mercado pueda funcionar bien como instrumento de coordinación" (Harvey, 1973: 174). Así, el área urbana se construye secuencialmente a lo largo de un amplio período de tiempo; una vez localizadas las actividades y la población, adquieren un alto grado de inmovilidad, lo que da por resultado un proceso complejo que casi nunca se acerca a algún tipo de equilibrio ni, por lo tanto, al óptimo de Pareto (Harvey, 1973).

En conclusión, y teniendo en cuenta los desarrollos teóricos de Harvey y Topalov, las peculiaridades del espacio geográfico y su proceso histórico de construcción hacen del suelo urbano una mercancía muy especial y compleja, en tanto sustenta las condiciones generales de la producción, que no puede ser analizada a partir de las formulaciones de la economía neoclásica. Una de estas peculiaridades radica en el carácter intrínsecamente monopólico del espacio (y, en particular, del suelo urbano) a partir de la propiedad privada del espacio instituida por el capitalismo.

#### **4. El caso de Pilar, en el periurbano de Buenos Aires**

Para referirnos a las transformaciones del complejo periurbano (productivo) de Buenos Aires, haremos hincapié en Pilar, un municipio que forma parte de este territorio de borde, en la llamada tercera corona metropolitana. En este distrito las dinámicas ya caracterizadas se manifiestan con gran intensidad (Barsky y Vio, 2007; Briano y Fritzsche, 2007b). Por ejemplo, constituye una sede reciente de una *nueva centralidad urbana* y de casi todas las transformaciones presentes en el resto de la RMBA, con su carácter contradictorio, fragmentario y sujeto a las pautas dictadas por el mercado globalizado.

Otra manifestación de esas dinámicas es que Pilar experimentó un crecimiento demográfico notable en las últimas décadas: de acuerdo a los censos nacionales de población, pasó de 84.500 a 231.000 habitantes entre 1980 y 2001. Entre 1990 y 2004, la población creció el 56,2 % y en los últimos cinco años, el 14,7%, es decir, el triple de la media provincial (4,3%). Actualmente, se calcula que el distrito ya alcanza los 285.000 habitantes.

Particular relevancia presentan las transformaciones en la industria, cuyo desarrollo en este distrito se explica fundamentalmente por el desempeño del PIP, el cual, como ya hemos mencionado en un trabajo anterior (Briano y Fritzsche, 2007b), constituye el primer exponente y emblema de un nuevo patrón industrial en la organización territorial metropolitana, caracterizado por la acción del capital privado, en un contexto de desregulación y con la gestión pública dedicada a garantizar el desempeño “óptimo” de aquél.

#### *4.1. El Parque Industrial Pilar (PIP) y las transformaciones del borde metropolitano*

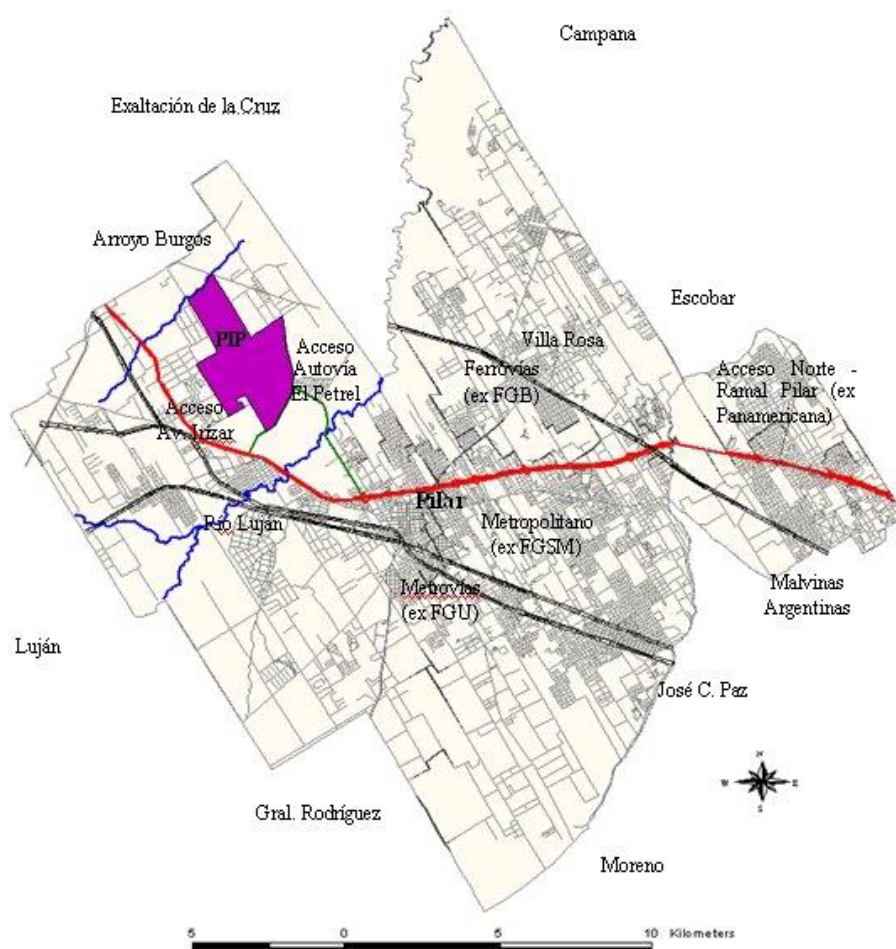
El PIP está ubicado a 2 km de la Ruta Nacional N° 8 (Acceso Norte, ramal Pilar), a 60 km de la Ciudad de Buenos Aires, y a 10 km de la ciudad de Pilar, cabecera del partido homónimo, en el borde noroeste de la RMBA (ver mapa 1). Su superficie es de 920 ha y a fines de 2006 fue vendido el último lote disponible (El Diario Pilar Regional, 2006a y 2006b). Fue fundado en 1973 por Lago Verde S.A. En la década de 1990, creció fuertemente la comercialización de los lotes y la radicación de nuevas firmas (ver cuadro 2).

Al analizar los elementos que sustentaron la decisión de implantación del PIP en el predio que ocupa, son escasos los factores de localización clásicos que se presentan como determinantes en el momento de su radicación. Sin embargo, el seguimiento de su trayectoria permite observar cómo durante su gestión se fueron construyendo los factores que su conducción y las empresas radicadas juzgaron necesarios.

El factor de localización primordial fue la proximidad al ramal Pilar (que llegaba hasta el km 50) del Acceso Norte, por ser, en 1969, la única vía de comunicación con la ciudad de Buenos Aires con categoría de autopista. Los otros factores que favorecieron a la opción escogida y consideraremos son: la proximidad a la ruta provincial 6 que comunica Campana, Luján y Cañuelas (localidades periféricas de la RMBA, ubicadas más allá del borde de la tercera corona); las muy buenas condiciones físicas del predio: tamaño, aptitud de los suelos y napas freáticas, situación y altura favorable respecto de la red hidrográfica, y el bajo precio relativo de las tierras debido a la distancia con respecto a la Ciudad de Buenos Aires, justo en el límite del radio estipulado para la radicación industrial y por tratarse, hasta ese entonces, de tierras destinadas a la explotación agropecuaria.

Los factores adversos para la elección de esa localización primero y para el desempeño del parque industrial después, fueron los siguientes: la zona adyacente al PIP (partidos de: Pilar, Escobar, Campana, Exaltación de la Cruz, Luján, Gral. Rodríguez, Moreno, José C. Paz y Malvinas Argentinas) contaba con una población muy adecuada para la provisión de mano de obra, en cuanto al número, pero no así en función de su capacitación técnica, debido a que la trayectoria industrial de esa zona, en ese momento, recién era incipiente. Por otra parte, los servicios de red de la región eran absolutamente inadecuados para la instalación del parque industrial proyectado. La empresa Lago Verde debió construirlos independientemente en algunos casos (agua potable y cloacas) y en otros (energía eléctrica, teléfonos y gas natural) tuvo que realizar extensas y difíciles negociaciones con las empresas estatales proveedoras de los servicios, para, a través de una tarea conjunta, lograr ser conectados a la red con la calidad y cantidad necesarias de acuerdo a las exigencias del proyecto. Por último, a pesar de que a Pilar llegan dos líneas de ferrocarriles urbanos (Metropolitano –anteriormente Gral. San Martín– y Metrovías –antes Gral. Urquiza–), ninguna de las dos brinda servicio al PIP, lo que ocasiona un trastorno de traslado a sus empleados, y un gasto adicional de transporte, ya que deben recurrir al uso de transporte colectivo desde la ciudad de Pilar hasta su lugar de trabajo.

Mapa 1. Partido de Pilar y PIP



Fuente: Elaborado por Laura Reboratti, Sistemas de Información Geográfica ICO, UNGS.

Por lo tanto, en relación con la aptitud del territorio para dar asiento de la industria, consideramos, a modo de hipótesis, que el PIP es el primer caso de lo que Bozzano considera como cuarto patrón territorial de la industria en la organización territorial metropolitana desde el origen de Buenos Aires. Los otros tres patrones territoriales son los siguientes: el primer distrito industrial de América Latina, en los barrios de Nueva Pompeya, Barracas, Avellaneda y Valentín Alsina, a orillas del Riachuelo, al sur de la Ciudad de Buenos Aires; en segundo lugar, los agrupamientos industriales de la primera corona metropolitana propios de la primera fase de la sustitución de importaciones (1930-1955); en tercer lugar, las aglomeraciones industriales planificadas y no planificadas de la segunda corona impulsadas principalmente durante la segunda fase de la sustitución de importaciones (1955-1975) (Bozzano, 1999).

A partir del modelo del autor<sup>25</sup>, proponemos una caracterización diferente de dicho patrón, la cual presenta los siguientes aspectos: el moderado respeto desde su inauguración al entorno físico-natural; una infraestructura muy adecuada –en términos de provisión de servicios de

<sup>25</sup> “Se trata de un patrón caracterizado al menos por siete aspectos: a) el respeto durante 25 años de su existencia a la espacialidad física natural, b) una espacialidad física construida adecuada, c) un ambiente local favorable manifiesto en la presencia, mantenimiento y gestión de servicios diversos, d) condiciones impositivas y normativas ventajosas para la radicación, e) el reducido o nulo nivel de conflicto ambiental con las lógicas de ocupación territorial vecinas, f) elevados niveles de “accesibilidad económica” en términos de conexiones del circuito económico, y g) aceptables condiciones de “conectividad social”, medidas en relación a cuencas de empleo y subempleo” (Bozzano, 1999).

red, desagües industriales y circulación interna–; una abundante provisión de servicios – industriales y otros–; condiciones impositivas, normativas y de mercado ventajosas para la radicación de plantas industriales; muy buena accesibilidad al circuito económico, aceptables condiciones en cuanto a la oferta de empleo, y, principalmente, el dinamismo proveniente del mercado inmobiliario. Este aspecto se destaca por estar definido al margen de la planificación económica o industrial; siendo el impulso que le brinda dinamismo, el negocio inmobiliario de lotes con infraestructura de servicios aptos para uso industrial.

El desarrollo histórico de este patrón –cuyo caso fundante y emblemático está constituido por el PIP– puede ser subdividido en cuatro fases, cada una de las cuales está caracterizada por la política económica implementada en cada período:

1. La primera fase, que comienza con la etapa de proyecto y construcción del PIP –que va de 1969 hasta su inauguración en 1973– y termina con el golpe de estado de 1976, se desarrolló en el marco del mayor período de crecimiento económico de la historia argentina (1964-1974), en un contexto favorable al desarrollo industrial, en el seno del segundo período de sustitución de importaciones. Esta fase, tal como ya fue mencionado, está caracterizada por una atmósfera favorable, que propició el arribo al PIP de plantas industriales de grandes empresas de capital nacional y extranjero.

2. La siguiente se inicia a partir del golpe de estado de 1976 con la aplicación de una política de desindustrialización puesta en práctica por la dictadura hasta la aplicación del plan de convertibilidad, en 1991, período en el cual la industria argentina sufrió un marcado retroceso con un muy magro volumen de radicaciones industriales en el PIP que obligó a su conducción a implementar políticas defensivas y postergar la realización de su negocio.

3. La tercera, a partir del plan de convertibilidad del gobierno de Menem y hasta su fin, durante la crisis de 2001-2002. Esta fase está caracterizada por la recuperación del dinamismo inicial del PIP en un contexto de políticas favorables para la llegada de un volumen muy importante –en términos relativos– de IED, con el objetivo de satisfacer la demanda interna de los sectores económicamente más favorecidos de la sociedad. La cantidad de firmas radicadas en el parque pasó de 40 a principios de la fase, a 141 hacia el final (ver cuadro 2).

4. La última transcurre desde la salida de la crisis de 2001-2002, en un marco de recuperación del aparato productivo en general y el industrial en particular, durante el cual el PIP recobra con creces el dinamismo experimentado durante los años noventa, produciéndose la incorporación de numerosas empresas –alcanzándose el número máximo de firmas radicadas (181)– y vendiéndose el último lote disponible. Esta recuperación resulta más significativa si tenemos en cuenta que en 2002 la cantidad de firmas había disminuido a 128.

Cuadro 2. Evolución del número de empresas radicadas en el PIP

<b>Año</b>	<b>Cantidad de empresas</b>	<b>Diferencia</b>
1989	40	
1991	60	20
1994	78	18
1995	72	-6
1996	94	22
1997	113	19
1998	109	-4
1999	117	8
2000	141	24
2002	128	-13
2005	150	22
2006	165	15
2007	172	7
2008	181	9

Fuente: Briano, 2002, información en trabajo de campo y El Diario Pilar Regional, 2007b; Pilar de todos, 2006.



Que el PIP constituya un nuevo patrón territorial de la industria en la RMBA se explica por el conjunto de influencias ejercidas sobre el territorio y la organización industrial. Con respecto a las primeras pueden mencionarse: la construcción de la prolongación del ramal Pilar del Acceso Norte desde la ciudad de Pilar hasta Fátima y la autovía El Petrel, desde el km 56 del ramal Pilar hasta el PIP<sup>26</sup>; el impulso de la modernización de los servicios de red al Partido de Pilar, especialmente teléfonos y gas natural; el dinamismo inmobiliario residencial en gran medida estimulado por el dinamismo industrial (Clarín, 2005), y la reciente puesta en marcha de una sede regional de la Universidad Tecnológica Nacional (Pilar de Todos, 2007).

En cuanto a su influencia sobre la organización industrial pueden destacarse: durante los noventa, el desempeño exitoso del PIP<sup>27</sup> se constituyó como una ejemplo a replicar en los distintos partidos por parte de los gobiernos municipales a los efectos de difundir una imagen productiva de sus distritos con fines político-electorales, y a partir de la reciente reactivación económica, los nuevos emprendimientos de parques en Pilar: Pilarica, adyacente al PIP (El Diario Pilar Regional, 2006c) –de gran dinamismo en cuanto a la demanda de lotes para la radicación de plantas ya desde su inicio (La Nación, 2008)– y otro parque industrial en el límite con el partido de Moreno–ambos para PyMEs–, y el parque Tecnológico y Científico Austral, dentro del predio de la universidad homónima (El Diario Pilar Regional, 2007a).

Cabe destacar que estos nuevos emprendimientos difieren de los proyectos de parques industriales característicos de la década del noventa en la RMBA –los cuales competían por un mismo mercado de firmas–, ya que se constituyen en expresiones de fenómenos y transformaciones urbanas y periurbanas de nuevo tipo, sustentadas en una dinámica industrial y productiva relativamente espontánea, en el contexto de una reactivación económica.

Creemos que el dinamismo del PIP y sus influencias territoriales e industriales están constituyendo una suerte de “nueva centralidad industrial” que, en forma aparentemente paradójica, está ubicada en el borde metropolitano, cuyas características son las propias del periurbano. Es decir, mientras se produce el gran dinamismo industrial del PIP y de otros emprendimientos asociados y/o impulsados por el mismo, así como de grandes “artefactos” urbanos (hoteles, *shoppings*, supermercados, cines, centros de entretenimientos, *office parks*, nuevos centros de servicios), y de urbanizaciones cerradas; también persiste y se desarrolla la producción hortícola intensiva en espacios intersticiales vacantes (Barsky, 2005; Barsky y Vio, 2007), se mantienen los altos índices de pobreza y Necesidades Básicas Insatisfechas (en el partido en general y en algunas localidades en particular), la infraestructura y equipamiento urbano público no crece al ritmo del incremento de la población –y en muchos casos se deteriora–, y el ordenamiento territorial presenta serias deficiencias.

## 5. Reflexiones finales

La construcción del periurbano está regida por la libertad de acción del capital y los agentes privados que intervienen en el proceso de urbanización (proceso que hemos

---

<sup>26</sup> Los congestionamientos que provocaba el creciente tránsito que circulaba por la Ruta 8, llevaron a Lago Verde S.A. a gestionar con los Gobiernos Provincial y Nacional, y con Techint-Caminos del Oeste dos obras viales importantes. Por un lado, la prolongación del Ramal Pilar del Acceso Norte desde la ciudad de Pilar (km 50) hasta la localidad de Fátima (km 62), cuya ejecución, que estaba proyectada para realizarse algunos años más tarde, fue adelantada para 1999 por las gestiones antes mencionadas. Por otra parte, la construcción de un nuevo acceso al PIP, que corre por la calle El Petrel –anteriormente de tierra y prácticamente en desuso–, cruza el río Luján por un nuevo puente y continúa hasta el ingreso al parque. Este nuevo acceso, inaugurado en 2000, tiene 4 kilómetros de longitud y está propiciando la materialización de varios proyectos urbanísticos (Briano, 2002).

<sup>27</sup> En alguna medida, ilustrado por la importancia de varias de las empresas radicadas, entre las que se encuentran filiales de grandes empresas transnacionales así como grandes firmas de capital local: AGA, Atanor, Bayer, Bimbo, Campo Austral, Kellogg, Kimberly Clark, Merck Sharp & Dohme, Procter & Gamble, Unilever y otras.

caracterizado como ineficiente, utilizando la metáfora de la mano invisible), lo que da por resultado una periferia urbana contradictoria y fragmentaria, fruto de la dinámica que Harvey define como acumulación por desposesión, tal como se manifiesta, por ejemplo, en la especulación inmobiliaria a la que están siendo sometidas las tierras del periurbano. Esta dinámica de acumulación por desposesión se manifiesta nítidamente en un país periférico, ilustrado de manera paradigmática en el periurbano de Buenos Aires, donde coexisten nuevas centralidades con espacios segregados y autosegregados que se presentan de un modo desordenado, desarticulado y disfuncional.

Entre los protagonistas de la expansión de la ciudad, desarrollando el periurbano se destacan los desarrolladores inmobiliarios (residenciales e industriales), quienes valorizan el suelo, “urbanizándolo” a partir de loteos privados y de acuerdo a su interés en maximizar la renta urbana. En este sentido, se constituyen en un instrumento de la mano invisible. Es decir, el interés individual de los agentes del mercado aplicado a la producción de ciudad, contrariamente a la tesis de Adam Smith, da por resultado un espacio urbano caótico, contradictorio, disfuncional e ineficiente, en conclusión, injusto.

De este modo, y como una característica distintiva del periurbano de Buenos Aires, éste está sometido a la presión inmobiliaria residencial e industrial desde el interior de la región metropolitana, por un lado, y a la expansión territorial de la producción agropecuaria (principalmente sojera) desde áreas rurales, por otro. Esta última influencia muy reciente, data principalmente de la década en curso y está motivada por el aumento vertiginoso del precio de los alimentos (y de los cereales, en particular) en el mercado internacional que se verificó hasta mediados de 2008.

A su vez, el capital industrial es otro actor destacado y su interés motivado en la renta urbana fue decisivo en la aparición tanto de nuevos patrones de localización como de nuevas formas de organización industrial. Buscando suelo urbano más barato, bien comunicado y con infraestructura industrial adecuada, el capital industrial se dirige al periurbano donde un tipo especializado de agente inmobiliario que hemos definido como *desarrollador inmobiliario industrial*, se lo brinda. En este sentido, el *parque industrial* ofrece estas condiciones, constituyendo un producto del mercado inmobiliario que los desarrolladores utilizan para maximizar su ganancia.

Un asentamiento precario de Derqui o Alberti (localidades “periféricas” del Partido del Pilar) antes estaba más lejos de un área céntrica (centro de Buenos Aires) que ahora, que se ha constituido una nueva centralidad en el mismo distrito (Km. 50 del Acceso Norte, ramal Pilar). Este fenómeno implica, entre otras cosas, una exacerbación de la desarticulación territorial (y social) entre los grupos y actores sociales vinculados a los distintos fragmentos urbanos. Es decir, la apropiación a la que hace referencia el concepto de acumulación por desposesión es particularmente visible y flagrante aquí, en una escala local intrametropolitana, donde hay hoteles cinco estrellas, centros de entretenimientos y servicios, *countries*, barrios y pueblos privados exclusivos y excluyentes (en términos socio-económicos), parques industriales y tecnológicos con plantas e infraestructuras de última generación, todos “artefactos urbanos” vinculados a la red global de acumulación de capital; adyacentes a barrios sin infraestructura ni equipamiento urbanos (o muy precarios), sin calles asfaltadas, sin cloacas ni red de gas, en definitiva, la ciudad de los desposeídos.

En este sentido, creemos que este proceso de construcción del periurbano puede asimilarse a la solución espacio-temporal para afrontar la crisis de hiperacumulación capitalista, tal como Harvey la revela. Es decir, para evitar la devaluación hay que encontrar formas rentables de absorber el exceso de capital: inversiones de capital a largo plazo que implican una expansión geográfica y reorganización espacial y tardan muchos años en devolver su valor a la circulación mediante la actividad productiva que promueven. Ejemplos de esto los encontramos en la construcción de la autopista, el PIP, la infraestructura de

comunicaciones y otros servicios que promovieron las transformaciones territoriales del periurbano ya mencionadas.

De esta manera, el carácter ineficiente del capitalismo se revela tanto en la generación de desigualdades sociales (acumulación por desposesión), como en la compleja, conflictiva y contradictoria conformación territorial de la ciudad, tal como se manifiesta en la caracterización de Pilar. Aquí hacemos referencia a la *conformación* y no a la *organización* territorial de la ciudad (como suele presentarse en algunos trabajos), porque la “mano invisible” del mercado y las necesidades de los actores protagónicos del capitalismo pautan el proceso de producción urbana. El estado desempeña un papel débil y funcional a dichas pautas y necesidades. Por eso, la contigüidad de espacios dedicados a explotaciones ganaderas, agrícolas y hortícolas, parques industriales, urbanizaciones cerradas y uso residencial público del suelo, representan un desafío para la planificación urbana y el ordenamiento territorial, en particular en la escala metropolitana.

En este sentido, la metáfora de la mano invisible, de Adam Smith, hace referencia al mercado autorregulado. “Fue esta innovación la que originó una civilización específica (...) y produjo un bienestar material sin precedente. (...) La clave del sistema institucional del siglo XIX se encontraba en las leyes gobernantes de la economía de mercado. [Sin embargo], la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto” (Polanyi, 2004: 17).

Por eso, creemos que el aporte de funcionarios y especialistas en la regulación es importante para evitar las “externalidades” negativas que produce el mercado inmobiliario desregulado, es decir, el capital y su lógica en libertad de acción para la construcción y organización de la ciudad, rasgo que predomina en su franja periurbana.

## Bibliografía citada

- AROSKIND, Ricardo (2003) “El país del desarrollo posible”. En D. James (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955 – 1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ANTUNES, R. (2001) “Los nuevos proletarios del mundo en el cambio de siglo”. En *Realidad Económica*, n. 177. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.
- ATTALI, Jacques (1982) *Los tres mundos*. Madrid: Cátedra.
- AZPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín (2008) *Continuidades y rupturas en la industria argentina: del “modelo de los noventa” a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), mimeo.
- BARSKY, Andrés (2005) “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. En *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v. 9, n. 194 (36). Barcelona: Departamento de Geografía Humana, Facultad de Geografía e Historia (FGeH), Universidad de Barcelona (UB), agosto. [www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm)
- BARSKY, A. y VIO, Marcela Laura (2007) “La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del partido del Pilar, Región Metropolitana de Buenos Aires”. En *9no. Coloquio Internacional de Geocrítica*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- BASUALDO, Eduardo (2006) *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BLANCO, Jorge (1996) “Área Metropolitana de Buenos Aires: transformaciones territoriales en el marco de la globalización”. En *EURE, revista latinoamericana de estudios urbano regionales*, v. 22, n. 67. Santiago: Instituto de Postgrado en Estudios Urbanos, Arquitectónicos y de Diseño, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos (FADyEU), Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC).
- BLANCO, J. (2000) “Infraestructura de circulación y nuevos centros de servicios: el caso del Acceso Norte, ramal Pilar (Región Metropolitana de Buenos Aires)”. En *Segundas Jornadas Platenses de Geografía*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- BISANG, Roberto; Burachik G. y Katz, J. (eds.) (1995) *Hacia un nuevo modelo de organización industrial. El sector manufacturero argentino en los años 90*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

- BORELLO, José Antonio (1998) *El parque industrial en el mercado de propiedades industriales: Perspectivas sobre la localización de la industria argentina*. San Miguel (Buenos Aires): Instituto del Conurbano (ICO), Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).
- BOZZANO, Horacio (1999) *Les Territoires de la Restructuration Industrielle dans la Region Metropolitaine de Buenos Aires*. París: Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, YHEAL.
- BRIANO, Luis Esteban (2002) *El desarrollo y la consolidación del Parque Industrial Pilar en el contexto de las transformaciones de la actividad industrial en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tesis de Licenciatura.
- BRIANO, Luis E. (2007) *La ineficiencia del capitalismo. Acerca de la mano invisible y la moral capitalista*. Buenos Aires: Maestría en Sociología Económica, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM), mimeo.
- BRIANO, Luis y FRITZSCHE, Federico Javier (2007a) “Algunas ideas críticas acerca del desarrollo subordinado al crecimiento económico en la Argentina”. En MORINA, Jorge Osvaldo (comp.) *Anuario de la División Geografía. 2005-2006*. Luján: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, pp. 293-321, abril.
- BRIANO, L. y FRITZSCHE, Federico J. (2007b) “Transformaciones industriales en el borde metropolitano de Buenos Aires. Pilar como distrito representativo”. En *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v. 11, n. 245 (45). Barcelona: Departamento de Geografía Humana, FGeH, UB, agosto. [www.ub.es/geocrit/sn/sn-24545.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-24545.htm)
- BRIANO, L.; FRITZSCHE, Federico y VIO, Marcela L. (2003) “El lugar de la industria. Los parques industriales en la reestructuración productiva y territorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. En *EURE, revista latinoamericana de estudios urbano regionales*, v. 29, n. 86. Santiago: Instituto de Postgrado en Estudios Urbanos, Arquitectónicos y de Diseño, FADyEU, PUC, mayo, pp. 109-135.
- CAPEL, Horacio (1994) “La Geografía y las periferias urbanas. Reflexiones para arquitectos”. En *Suplementos. Materiales de Trabajo Intelectual*, n. 43. Barcelona: Anthropos, abril.
- CASTELLS, Manuel (1974) *La cuestión urbana*. Madrid; México; Buenos Aires: Siglo XXI.
- CICCOLELLA, Pablo (1998) “Transformaciones macroeconómicas en la Argentina y reestructuración territorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. En, DE MATTOS, Carlos y otros (comps.) *Globalización y Territorio. Impactos y Perspectivas*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- DE MATTOS, C. (1998) “Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas”. En GORESTEIN, S. y BUSTOS CARA, R. (comps.) *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- FEDERICO SABATÉ, Alberto (coord.) (2002) *Economía y sociedad en la Región Metropolitana de Buenos Aires en el contexto de la reestructuración de los '90*. La Plata: Ediciones Al Margen – ICO, UNGS.
- FRITZSCHE, F. (2007) “Firmas y territorio, ¿quién organiza a quién? Una discusión sobre los conceptos de red, trama y espacio productivo metropolitano”. En *Revista de Geografía: Estudios socioterritoriales*. Tandil: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, diciembre, pp. 97-118.
- FRITZSCHE, F. y VIO, Marcela (2002) “Cambios y enroques en las pautas de localización industrial en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Sus efectos sobre las PYMES”. En 7<sup>ma</sup> Reunión Anual de la *Red PyMEs-MERCOSUR*. Rafaela (Santa Fe): Fundación Potenciar.
- FRITZSCHE, F. y VIO, M. (2005) “La huella del desarrollo urbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Consideraciones acerca de las transformaciones recientes del espacio industrial”. En *Scripta Nova*, v. 9, n. 194 (113). Barcelona: Departamento de Geografía Humana, FGeH, UB, agosto. [www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-113.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-113.htm)
- GARAY, Alfredo (coord.) equipo: BORELLO, J.; BOZZANO, H.; FERREIRA, E.; FONTÁN, G.; GARCÍA BASILIO, M.; MASTANDREA, O.; MELIA, P.; NARODOWSKI, P.; REIMONDO, F., y TOZZOLA, A. (1995) “Informe 1: Parques, áreas y zonas industriales: de los conceptos a la acción”; “Informe 2: Parques industriales: aciertos y desaciertos”. En *Asistencia técnica al Parque Industrial de la Plata*. La Plata: PNUD, Proyecto Arg/94/016.
- GORZ, André (1982) *Los caminos del paraíso*. Madrid: Laia.
- HARVEY, David (1973) *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI, 1977.
- HARVEY, D. (1982) *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE), 1990.
- (1990) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004.
- KATZ, Jorge y KOSACOFF, Bernardo (1989) *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Buenos Aires: Centro Editor de America Latina/CEPAL.

- KEYNES, John Maynard (1936) *La Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KRALICH, Susana (1995) “Una opción de delimitación metropolitana de los bordes de la red de transporte urbano. El caso de Buenos Aires”. En Seminario Internacional *La gestión del territorio*. Quilmes: CEI/IDEHAB, Universidades Nacionales de Quilmes y La Plata.
- LENCIONI, Sandra (2007) “Condições gerais de produção: um conceito a ser recuperado para la compreensão das desigualdades de desenvolvimento regional”. En *Scripta Nova*, v. 11, n. 245 (07). Barcelona: Departamento de Geografía Humana, FGeH, UB, agosto. [www.ub.es/geocrit/sn/sn-24507.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-24507.htm)
- LUCÁNGELI, J. y SOURROUILLE, J. (1980) “Apuntes para la historia reciente de la industria argentina”. En *Boletín Informativo Techint*, n. 219. Buenos Aires.
- MARX, Karl (1867) *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo 1. México: FCE, 1999.
- MEILLASOUX, C. (1975) *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Madrid: Siglo XXI, 1975.
- MÉNDEZ, Ricardo y CARAVACA, Inmaculada (1993) *Procesos de reestructuración industrial en las aglomeraciones metropolitanas españolas*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Política Territorial y Urbanismo.
- MONZA, Alfredo (2004) “Notas de clase: Teoría Clásica, Teoría Marxiana, Teoría Neoclásica y Teoría Neokeynesiana. Principios de Teoría Económica”. En *Maestría en Sociología Económica*. Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM), mimeo.
- NUN, José (2001) *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: FCE, 2001.
- PAVÓN, Ramiro (1976) “Los problemas de población y el pensamiento económico”. En Dierckxsens y Fernández (eds.) *Economía y Población, una reconceptualización crítica de la demografía*. Ed. Universitaria Centroamericana.
- POMA, Lucio (2000) “La pro-ducción de conocimiento: nuevas dinámicas competitivas para el territorio. En Boscherini, Fabio y Poma, L. (comps.) *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas. El rol de las instituciones en el espacio global*. Buenos Aires – Madrid: Miño y Dávila.
- PRÉVÔT-SCHAPIRA, Marie-France (2002) “Buenos Aires en los '90: metropolización y desigualdades”. En *EURE*, v. 28, n. 85. Santiago: Instituto de Postgrado en Estudios Urbanos, Arquitectónicos y de Diseño, FADyEU, PUC, diciembre.
- POLANYI, Karl (1957) *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE, 2003.
- TORRES, Horacio (2001) “Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. En *EURE*, v. 27, n. 80. Santiago: Instituto de Postgrado en Estudios Urbanos, Arquitectónicos y de Diseño, FADyEU, PUC, mayo.
- TOPALOV, Christian (1979) *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.
- VAN HAUWERMEIREN, S. (1998) *Manual de Economía Ecológica*. Santiago de Chile: Instituto de Economía Política.

## Otras fuentes citadas

- CLARÍN (2005) “Proyecto de 800 viviendas con *leasing* del Banco Nación. Pilar: un barrio privado para personal del parque industrial”. 3 de mayo.
- EL DIARIO PILAR REGIONAL (2006a) Los fundadores del Parque se retiran tras vender el último terreno. 9 de noviembre.
- EL DIARIO PILAR REGIONAL (2006b) Entrevista con el presidente de la Cepip, Juan Ciminari “El crecimiento industrial en Pilar es mejor que el promedio nacional”. 17 de noviembre.
- EL DIARIO PILAR REGIONAL (2006c) “Fue lanzado en Pilar el primer parque industrial Pyme del país”. 30 de noviembre.
- EL DIARIO PILAR REGIONAL (2007a) Un nuevo parque para Pymes se desarrolla sobre la ruta 25. 5 de enero.
- EL DIARIO PILAR REGIONAL (2007b) Con nuevas empresas el Parque arrancó el año a pura inversión. 26 de enero.
- PILAR DE TODOS (2006) El parque crece al ritmo de la economía nacional. 17 de julio.
- PILAR DE TODOS (2007) “Cerca de 400 alumnos comenzaron a estudiar en la Universidad Tecnológica Nacional”. 21 de marzo.
- LA NACIÓN (2006) “Entrevista al filósofo André Comte-Sponville”. Buenos Aires, 20 de diciembre.
- LA NACIÓN (2008) “Todos apuestan al parque industrial”; por Bartolomé Vedia Olivera. 19 de mayo.